

SANTO DOMINGO: CATEQUESIS MISIONERA, INCULTURADA Y TRANSFORMADORA

Enrique García A.*

Para estudiar el mensaje catequético de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, realizada del 12 al 28 de octubre de 1992 en Santo Domingo, República Dominicana, rastreadremos los diversos factores y condiciones de la catequesis en el conjunto de sus documentos: el Discurso Inaugural del Santo Padre (DI), la Presentación hecha el 22 de noviembre por la presidencia del CELAM una vez aprobada por Juan Pablo II, la publicación de las conclusiones (P), el Mensaje de la IV Conferencia a los Pueblos de América Latina y el Caribe (M), las Conclusiones que constituyen el Documento de Santo Domingo propiamente dicho (SD).

El llamado papal a la Nueva Evangelización formulado nueve años antes en Haití, en la misma isla compartida con República Dominicana, que orientó los trabajos previos, condujo así a "los elementos para un Plan Global de Evangelización" (P), donde la catequesis aparece como uno de los medios más importantes en el Compromiso y Plegaria que resumen las Conclusiones¹.

En la situación actual de la Iglesia resulta significativo el propósito de los obispos en Santo Domingo:

Renovamos nuestra intención de llevar adelante las orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, aplicadas en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín y Puebla, actualizándolas a través de las líneas pastorales trazadas en la presente Conferencia (SD 290; ver M 4).

* Hermano de las Escuelas Cristianas. Docente en el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile. Profesor invitado en el Instituto Teológico Pastoral del CELAM.

1 El documento final se llama: "Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre" (cf. Heb 13, 8)". Se abrevia el Documento de Puebla: DP, y el de Medellín: Med, seguido éste del número romano del documento y del número arábigo del párrafo.

1. EL ENTORNO DE LA ACCION ECLESIAL

Los Obispos describen la situación en forma asistemática a lo largo de sus Conclusiones, cuyo esquema se apartó del ver, juzgar y actuar usado en Gaudium et Spes (4-10; 11-45; 46-90) y en los documentos de Medellín y de Puebla. En lo global:

La Nueva Evangelización surge en América Latina como respuesta a los problemas que presenta la realidad de un continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia (SD 24).

Subrayan aspectos neutros, negativos y positivos:

La Nueva Evangelización...ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y la marginación. Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distintos orígenes. Esta situación nueva trae consigo también nuevos valores, el ansia de solidaridad, de justicia, la búsqueda religiosa y la superación de ideologías totalizantes (SD 26).

Analizan la causa y manifestaciones de la cultura de muerte:

El hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con El, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Así reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte (SD 9).

Son los primeros en denunciar la economía neoliberal:

El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe...La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse

trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han ahondado más las distancias en la sociedad (SD 179; ver 194-199).

Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y el Caribe... En los últimos años esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, el mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto no pocas veces favorece a los sectores económicos fuertes, pero a costa de los pequeños productores y trabajadores (SD 174).

En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida y en el respeto a sus derechos; un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas para los sectores más débiles (p.ej. niños, jubilados...); una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores debida a dependencias o autodependencias de diverso género; abuso del capital, que desconoce o niega la primacía del trabajo; pocas o nulas oportunidades de trabajo para los jóvenes. Se advierte una alarmante falta de trabajo, o desempleo, con toda la inseguridad económica y social que ello comporta. El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad, de tal modo que hagan posible mediante una justa y equitativa distribución el mayor bienestar del hombre y su familia (SD 183).

Sobre las culturas precolombinas afirman:

Tales culturas ofrecían en su base, junto a otros aspectos necesitados de purificación, aspectos positivos como la apertura a la acción de Dios, el sentido de la gratitud por los frutos de la tierra, el carácter sagrado de la vida humana y la valoración de la familia, el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común, la importancia de lo cultural, la creencia en una vida ultraterrena y tantos otros valores que enriquecen el alma latinoamericana (SD 17).

Notan el aumento de la increencia, distinguiendo entre la secularización de la cultura, considerada positiva por el Concilio Vaticano II en cuanto es una madura autonomía respecto de la institución eclesiástica (GS 36, 55, 59); el secularismo, oposición militante al influjo social de la religión; y la indiferencia ante toda religión por considerarla inútil y nociva o ante la variedad de religiones tenidas por equivalentes ante la verdad (SD 153). Mientras la secularización separa de los demás campos de la cultura el campo religioso, éste no desaparece, sino que cambia desde un predominio de la religión católica

a una diversificación que incluye movimientos pseudo-religiosos y prácticas de ocultismo y adivinación (SD 155).

Describen los retos de la situación educativa:

La realidad educativa latinoamericana nos interpela por la exclusión de mucha gente de la educación escolar, aun la básica, por el gran analfabetismo que existe en varios de nuestros países; nos interpela por la crisis de la familia, la primera educadora; por el divorcio existente entre el Evangelio y la cultura; por las diferencias sociales y económicas que hacen que para muchos sea onerosa la educación católica, especialmente en niveles superiores. Nos interpela también la educación informal que se recibe a través de tantos comunicadores no propiamente cristianos, vgr. en televisión (SD 267).

En muchas ciudades han aumentado los 'niños de la calle', que deambulan día y noche sin hogar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados; niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir, niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos y a la catequesis (SD 221).

Hay países en los que todavía no se comprende que la educación católica es un derecho inalienable de los padres de familia católicos y de sus hijos y no se reciben los recursos necesarios para ella, o simplemente se prohíbe (SD 269).

También es un reto la educación adecuada a las diferentes culturas, en especial a las culturas indígenas y afroamericanas, no sólo en el sentido de que no se acomoda a su manera de ser, sino en el de no marginarlas y excluirlas del progreso, de la igualdad de oportunidades y de la capacidad de construir la unidad nacional (SD 270).

2. EL SUJETO ACTUAL DE LA CATEQUESIS

Los obispos muestran preocupación en su diagnóstico pastoral: "Muchos bautizados en América Latina, ... no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera" (SD 33; ver SD 130). "Muchos de nuestros fieles no son capaces de comunicar a los demás la alegría de su fe" (SD 131; ver SD 39, 232; Med VI, 1).

Como consecuencia, el mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, del arte, de la literatura y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (cf. DP 437, 783; SD 96, 161).

Señalan ciertas debilidades de la catequesis: "Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos, o puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y sus ambientes" (SD 41).

Aquí mezclan fallas del primer pregón misionero con defectos de la catequesis para creyentes, a la cual no corresponde atribuir la ignorancia religiosa de los no católicos. Por su parte, merece revisión en cada lugar la "deficiente... presentación del magisterio moral de la Iglesia" (SD 232).

Reconocen pecados en la propia vida de la Iglesia:

La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructuras y dinamisismos que hagan presente cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal (SD 30; ver DI 25).

Especialmente en la liturgia:

No se atiende todavía al proceso de una sana inculturación de la liturgia; esto hace que las celebraciones sean aún, para muchos, algo ritualista y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de Cristo y de su Espíritu ni se traduce en un compromiso solidario para la transformación del mundo (SD 43).

Atribuyen el paso de católicos a otras confesiones principalmente a cierta confusión frente a la división de los cristianos por una deficiente formación

religiosa, y al proselitismo de sectas fundamentalistas opuestas al ecumenismo (SD 133). Hay quienes señalan como principal causa la ignorancia por falta de sacerdotes; pero puede influir el clericalismo de ciertos pastores que no confían responsabilidad ni campos de acción a los seculares (SD 96). Todos los medios señalados por el Papa para retener a los fieles en nuestra Iglesia implican participación e iniciativa laical:

Es un hecho que allí donde la presencia de la Iglesia es dinámica, como es el caso de las parroquias donde se imparte una asidua formación en la Palabra de Dios, donde existe una liturgia activa y participada, una sólida piedad mariana, una efectiva solidaridad en el campo social, una marcada solicitud pastoral por la familia, los jóvenes y los enfermos, vemos que las sectas o los movimientos para-religiosos no logran instalarse o avanzar (DI 12).

El clericalismo enerva la eficacia de la Iglesia:

La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (cf. DP 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación les privan de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad (SD 96; ver 97).

Su diagnóstico sobre los adolescentes y jóvenes es matizado:

Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales; muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales y por el pragmatismo inmedatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez son más los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser

acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad (SD 112).

3. LOS OBJETIVOS GLOBALES

Animados por el Espíritu Santo nos disponemos a impulsar con nuevo ardor una Nueva Evangelización, que se proyecte en un mayor compromiso por la promoción integral del hombre e impregne con la luz del Evangelio las culturas de los pueblos latinoamericanos (SD 1).

La Conferencia de Santo Domingo define la Nueva Evangelización de América Latina y del Caribe por su motivo: la modernidad y postmodernidad; el modo: el diálogo con esas tendencias culturales; el sujeto: una comunidad eclesial espiritualmente madura y renovada, y sus metas, animar la promoción humana y una alternativa (DI 22) de cultura cristiana:

La Nueva Evangelización...es el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activo con la modernidad y lo post-moderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente (SD 24).

"La Nueva Evangelización tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad" (SD 26).

"La Nueva Evangelización exige una renovada espiritualidad que, iluminada por la fe que se proclama, anime, con la sabiduría de Dios, la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana" (SD 45).

Su diagnóstico pastoral los lleva a decidir "que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización" (SD 97; ver 26, 131).

En una importante reflexión (SD 31-53) convocan a la Iglesia a la santidad comprometida en el mundo:

Debemos procurar que todos los miembros del pueblo de Dios asuman la dimensión contemplativa de su consagración bautismal y 'aprendan a orar' imitando el ejemplo de Jesucristo (cf. Lc 11, 1), de manera que la oración esté siempre integrada con la misión apostólica en la comunidad cristiana y en el mundo (SD 47).

La acción evangelizadora de la Iglesia en el mundo se define como liberadora de los pueblos y grupos culturales:

Una meta de la evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora (SD 243).

Optan especialmente "por la creciente cultura urbana" y por "las culturas indígenas y afroamericanas" (M 32; SD 30)), que son principalmente rurales.

4. PUESTO DE LA CATEQUESIS EN LA ACCIÓN ECLESIAL

Juan Pablo II declaró que "todos los evangelizadores han de prestar...una atención especial a la catequesis" (DI 9). Se trata de educar la fe a través de todas las actividades de la Iglesia (DI 25).

Es muy renovadora su actitud de mencionar el Catecismo de la Iglesia Católica como "un valioso instrumento para la nueva evangelización, donde se compendia toda la doctrina que la Iglesia ha de enseñar" (DI 9), aludiendo de inmediato a las dos fuentes tradicionales de vitalización de la catequesis: la Biblia con sus interpelaciones proféticas y la liturgia con sus dimensiones de contemplación y de fiesta. Las menciona, no como principios abstractos, sino como movimientos² vigentes en la pastoral latinoamericana. La otra fuente de vitalidad de la catequesis, que es el contacto con la vida actual, está en la inculturación, gran tema en su convocatoria de Santo Domingo.

Los obispos asignan una tarea capital en la Nueva Evangelización a la educación y celebración de la fe:

Estamos todos llamados a la santidad (cf. LG 39-42). En una Iglesia, comunidad misionera, nos urge un decidido empeño por la continua educación de la fe, por medio de la catequesis, que tiene su fundamento en la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia, y permite a los católicos dar razón de su esperanza en toda ocasión y frente a las sectas y a los nuevos movimientos religiosos.

2 El movimiento bíblico está organizado por la Federación Bíblica Católica, llamada hasta su IV Asamblea de 1990 Federación Bíblica Católica Mundial (DP 1001). Las conferencias episcopales adhiere son miembros plenos y designan la institución que las representa. Pueden asociarse las diócesis, las congregaciones religiosas a nivel mundial o local, y otras instituciones activas en pastoral bíblica.

La celebración de la fe en la liturgia, cumbre de la vida de la Iglesia, ha de realizarse con gozo y en forma que permita una participación más viva, activa y comprometida en la realidad de nuestros pueblos (SD 294).

5. LOS RESPONSABLES DE LA CATEQUESIS

Los obispos reconocen humildemente sus propias deficiencias espirituales, "una falta de coherencia entre la fe y la vida en muchos católicos, incluidos, a veces, nosotros mismos o algunos de nuestros agentes pastorales" (SD 44). Extienden su contrición por graves actos y omisiones en quinientos años de presencia de la Iglesia en América:

Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios. Lamentablemente estos dolores se han prolongado, en algunas formas, hasta nuestros días...El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este 'holocausto desconocido' en el que 'han tomado parte personas bautizadas que no han vivido según su fe' (SD 20).

Convocan a todos a realizar la Nueva Evangelización:

Es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando claramente la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida y a través de la eficacia de los sacramentos (SD 45; ver SD 240).

Los protagonistas de esta Nueva Evangelización han de ser especialmente los laicos y entre ellos los jóvenes (M 30; SD 293). La iniciación de estos cristianos incluye una pastoral vocacional y una catequesis de confirmación que se renovarán si se asumen conjuntamente, a tenor de las siguientes propuestas:

Estructurar una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil...

Fundamentar la pastoral vocacional en la oración, en la frecuencia de los sacramentos de la Eucaristía y de la Penitencia, la catequesis de confirmación, la devoción mariana, el acompañamiento con la dirección espiritual y un compromiso misionero concreto (SD 80).

Dicha pastoral vocacional se propone en relación a la vida consagrada "respetar y fomentar la fidelidad a cada carisma fundacional como contribución a la Iglesia" (SD 92) y en relación a los seculares una "constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-ecclesial" (SD 97; ver SD 103).

La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que, ... por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano (SD 111).

Señalan tres estamentos principales que pueden asumir tareas evangelizadoras en la escuela católica -sin nombrar al personal administrativo y auxiliar ni a los exalumnos, que también pueden colaborar- al proponerse: "Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros" (SD 278).

7. ACENTOS DEL MENSAJE

Se trata de educar en el espíritu de fe:

"Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza, en la historia entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención" (SD 156).

"Presentar a Jesucristo como paradigma de toda actitud personal y social, y como respuesta a los problemas que afligen a las culturas modernas: el mal, la muerte, la falta de amor" (SD 254).

En la Conferencia de Santo Domingo, Cristo no es un personaje del pasado sino: "Jesús muerto y resucitado, raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana y principio de toda auténtica cultura cristiana" (SD 33).

Hay expreso afán por fundamentar en Cristo una cultura de la vida (DI 25), por lo cual se confrontan el pecado y la muerte con la resurrección, la salvación y la vida (SD 7). La mayoría de la gente de nuestros países es signo de Cristo doliente:

Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf. Mt 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de injusticias sociales; los rostros desilusionados por los políticos, que prometen pero no cumplen; los rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada y es incluso despreciada; los rostros aterrorizados por la violencia diaria e indiscriminada; los rostros angustiados de los menores abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo nuestros puentes; los rostros sufridos de las mujeres humilladas y postergadas; los rostros cansados de los migrantes, que no encuentran digna acogida; los rostros envejecidos por el tiempo y el trabajo de los que no tienen el mínimo para sobrevivir dignamente (SD 178; ver DP 31-39).

Llaman a una tarea transformadora:

Por otra parte, comprobamos con alegría los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido crecientemente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto, porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él (SD 179).

En contraste con una visión triunfalista y autoritaria del reino de Dios, transmitida todavía en algunos signos de la fiesta de Cristo Rey y en algunos manuales de catequesis, acentúan la misericordia y la libertad: "Este Reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente al propio Dios como 'un Padre amoroso y lleno de compasión' (RMi 13), que llama a todos, hombres y mujeres, a ingresar a él" (SD 4; ver SD 13).

Tematizan este Reino de Dios sobre la dualidad pecado-egoísmo frente a Reino-comunión que fundamenta un énfasis constante en una Iglesia-comunión:

El misterio del Reino, escondido durante siglos y generaciones en Dios (cf. Col 1, 26) y presente en la vida y las palabras de Jesús, identificado con su persona, es don del Padre (cf. Lc 12, 32 y Mt 20, 23) y consiste en la comunión, gratuitamente ofrecida, del ser humano con Dios (cf. EN 9; Jn 14, 23), comenzando en esta vida y teniendo su realización plena en la eternidad (cf. EN 27) ...'Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre sí y con Dios' (RMi 15; SD 5).

La Iglesia se presenta como comunidad y pueblo (SD 37), "sacramento de comunión evangelizadora" (SD 123), "ordenada al Reino, del cual es germen, signo e instrumento (cf. RMi 18)" (SD 7) y por tanto convocada a la santidad (SD 31); Jesucristo como liberador, redentor y comunicador (SD 279), autor de la reconciliación (SD 6); la eucaristía como sacramento de "comunión y solidaridad" (SD 6). Entre los "frutos de santidad" que la catequesis habrá de promover están nuestros santos y beatos, todavía no asumidos en la espiritualidad de los católicos latinoamericanos³.

Muchas veces se insiste en la Biblia (SD 11, 27, 49, 108, 258, etc.). Al sintetizar el modo de evangelizar las culturas, los obispos evocan el diálogo de Jesús con los discípulos de Emaús pues, "explicándoles las Escrituras, les ilumina su situación y les abre horizontes de esperanza" (M 19). La lectura católica de la Biblia no enajena de la actualidad temporal; la ilumina. Por eso exigen "una pastoral bíblica adecuada que dé a los fieles laicos criterios para responder a las insinuaciones de una interpretación fundamentalista o a un alejamiento de la vida en la Iglesia para refugiarse en las sectas" (SD 38).

La propia sociedad humana está orientada al reinado de Dios:

-
3. Ver su nómina y breve biografía en E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Los santos en la evangelización de América", *Servicio* 149 (1990) 277-282. Ahora están canonizados María Margarita Youville, Ezequiel Moreno y Teresa de Jesús de los Andes. Hay que agregar dos presbíteros martirizados en París el 9.9.1792, el Beato Hno. Andrés Grasset, S.C., canadiense, y el Beato Jacques Bonnaud, S.J., haitiano; los jóvenes Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios colombianos martirizados en Barcelona el 9.8.1936: Rubén de Jesús López Aguilar, Arturo Ayala Niño, Juan Bautista Velázquez Peláez, Eugenio Ramírez Salazar, Esteban Maya Gutiérrez, Melquiades Ramírez Zuloaga, Gaspar Páez Perdomo; los mártires mexicanos seculares Beatos Salvador Lara Puente, Manuel Morales, David Roldán Lara, Salvador Lara, Manuel Morales, y los presbíteros Beato Luis Batis, Jenaro Sánchez Delgadillo, David Galván Bermúdez, Jesús Méndez Montoya, Mateo Correa Magallanes, Pedro Maldonado Lucero, Toribio Romo González, Julio Álvarez Mendoza, David Uribe Velasco, Sabas Reyes Salazar, Román Adame Rosales, Cristóbal Magallanes Jara, Agustín Caloca Cortés, José Isabel Flores Varela, Atilano Cruz Alvarado, Miguel de la Mora, Luis Batis Sáinz, Tranquilino Ubiarco Robles, Rodrigo Aguilar Alemán, Margarito Flores García, Pedro Esqueda Ramírez, José María Robles Hurtado, mártir fundador de las Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado; Justino Orona Madrigal, mártir fundador de las Hermanas Clarisas del Sagrado Corazón; la Beata Catalina María Drexel (n. Filadelfia 1858, +Conwell Heights 1955) fundadora de las Hermanas del Santísimo Sacramento para los Indios y Gente de Color; la Beata Paulina del Corazón Agonizante de Jesús, italiana fundadora en Brasil en 1890 de las Hermanitas de la Inmaculada Concepción; la Beata Názaria Ignacia March, española (+ Buenos Aires 6.7.1943) fundadora de las Misioneras Cruzadas de la Iglesia en Bolivia, y del primer sindicato femenino: las obreras católicas de Oruro en 1934; Beata María de Jesús Sacramentado Venegas, (n. 1868 en La Tapon, México, +30.7.1959) fundadora de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús para atención de enfermos; Beata Narcisa de Jesús Martillo, virgen, n. 1832 en Nobol, Ecuador, costurera, penitente y catequista seglar, en su último año y medio huésped "recogida" de las terciarias dominicas, +8.12. 1869 en Lima, celebrada el 25 de octubre.

La Evangelización promueve el desarrollo integral, exigiendo a todos y cada uno el pleno respeto de sus derechos y la plena observancia de sus deberes, a fin de crear una sociedad justa y solidaria, en camino a su plenitud en el Reino definitivo (SD 13).

El tema de la reconciliación se inscribe en el más amplio de la liberación:

Con alegría testimoniamos que en Jesucristo tenemos la liberación integral para cada uno de nosotros y para nuestros pueblos; liberación del pecado, de la muerte y de la esclavitud, que está hecha de perdón y de reconciliación (SD 123).

La liberación es tarea de la Iglesia servidora del mundo:

Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos (RMi 59; SD 157).

La IV Conferencia estudia largamente "los nuevos signos de los tiempos en el campo de la promoción humana", favoreciendo así una catequesis más sistemática que la realizada hasta ahora en esos temas: los derechos humanos (SD 164-168), la ecología (SD 169-170), la equitativa administración de la tierra (SD 171-174), la opción por los empobrecidos (SD 178-181), la cultura del trabajo (SD 182-185), los migrantes (SD 186-189), la convivencia democrática (SD 190-193), la economía de solidaridad (SD 194-199), la integración latinoamericana (SD 204-209).

La lectura comprometida de las Escrituras trae vida nueva:

Una tal evangelización de Cristo y de su vida divina en nosotros debe mostrar la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que El nos ofrece... Esto supone también una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como la social (SD 48).

La formación moral propuesta en Santo Domingo busca, más que inculcar normas, educar en el discernimiento evangélico por fidelidad al Espíritu de Jesucristo que se nos comunica en los sacramentos:

Por el bautismo nacemos a una nueva vida y recibimos la capacidad de acercarnos al modelo que es Cristo. Caminar hacia El es la moral

cristiana; es la forma de vida propia del creyente, que con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (cf. Jn 15; OT 16).

Consciente de seguir este camino, el cristiano se empeña en la formación de la propia conciencia. De esta formación, tanto individual como colectiva, de la madurez de mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos (cf. DI 19). La moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia y se plenifica en la Eucaristía. Todo lo que en ella podemos ofrecer es vida; lo que no puede ofrecerse es el pecado (SD 231).

Coherentes con esa moral responsable al Espíritu deciden:

"Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida a la luz de la fe. En este sentido hay que revalorizar el sacramento de la Penitencia y la orientación espiritual" (SD 151).

Cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios en materia moral y desarrollen un evangélico sentido del pecado (SD 156).

Trabajar en la formación cristiana de las conciencias y rescatar los valores perdidos de la moral cristiana. Volver a tomar conciencia del pecado (del pecado original y de los pecados personales) y de la gracia de Dios como fuerza para poder seguir nuestra conciencia cristiana. Despertar en todos la experiencia del amor que el Espíritu Santo derrama en los corazones, como fuerza de toda moral cristiana (SD 237).

Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo, acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos. Difundir las virtudes morales y sociales, que nos convierten en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad... Cuidar que, en el campo moral, la justa aplicación de criterios de gradualidad no mengüe las exigencias perentorias de la conversión (SD 239).

"Orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral en sus tareas y en la actuación política"(SD 242).

Esta definición cristiana de la moral no impide compartir con los no creyentes una moral natural capaz de lograr amplios consensos en beneficio público:

Creados a imagen de Dios, tenemos la medida de nuestra conducta moral en Cristo, Verbo encarnado, plenitud del hombre. Ya el quehacer ético natural, esencialmente ligado a la dignidad humana y sus derechos, constituye la base para un diálogo con los no creyentes (SD 231).

La Nueva Evangelización implica difundir, profundizar y aplicar la enseñanza social de la Iglesia (M 22; SD 50). Compete especialmente a la catequesis: "Cualificar la formación y participación de los laicos, capacitándolos para encarnar el Evangelio en las situaciones específicas donde viven o actúan" (SD 60).

Este texto supera la tendencia paternalista que ve en los laicos sólo sujetos de formación. Orienta su participación en el mundo como miembros plenos de la Iglesia, de modo que su aprendizaje se realice en la acción creativa, si cuentan con criterios evangélicos inspiradores y de revisión. Hay una sugerencia implícita de diseñar procesos de formación en la acción:

Promover y formar al laicado para ejercer en el mundo su triple función: la profética, en el campo de la palabra, del pensamiento, su expresión y valores; la sacerdotal, en el mundo de la celebración y del sacramento, enriquecida por las expresiones del arte y la comunicación; la real, en el universo de las estructuras sociales, políticas, económicas (SD 254).

Es nuevo el interés por los aspectos socioculturales de esta enseñanza, antes casi concentrada sólo en lo económico y político:

La renovada evangelización que ahora emprendemos debe ser, pues, una invitación a convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, para que los cristianos seamos como el alma en todos los ambientes de la vida social (cf. Carta a Diogneto, 6; SD 9).

Hay que liberarse del secularismo:

En Cristo todo adquiere sentido. El rompe el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, le devuelve su verdad y dignidad de Hijo de Dios y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados, ni la economía, ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última a la que deben someterse (SD 27).

La nueva sociedad con su nueva cultura parten de la visión cristiana de la familia: "Hay que anunciar con alegría y convicción la 'buena nueva' sobre la familia" (FC 86, DI 18).

Los escolares la necesitan muy particularmente: "Urge una verdadera formación cristiana sobre la vida, el amor y la sexualidad, que corrija las desviaciones de ciertas informaciones que se reciben en las escuelas" (SD 274).

A la catequesis particularmente compete "denunciar todo aquello que, atentando contra la vida, afecte la dignidad de la mujer, como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales" (SD 110).

8. LENGUAJES DE ESTA CATEQUESIS

Al buscar una evangelización "nueva en su expresión", se dan criterios sobre el lenguaje para comunicar la fe:

"Un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy" (SD 30).

"Urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso" (SD 30).

"Adoptar "las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe" "(SD 53).

"Acompañar las expresiones de nuestra religiosidad popular purificándolas y abriéndolas a nuevas situaciones" (SD 53).

"Se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente" (SD 30).

"Ya que vivimos en una cultura de la imagen, debemos ser audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan, sin poner jamás en ellos toda nuestra confianza" (SD 29).

Para contrarrestar deficiencias diagnosticadas, los obispos dan pautas para la renovación e inculturación litúrgica, que los catequistas deben conocer y aplicar:

Nuestras Iglesias locales, que se expresan plenamente en la liturgia y en primer lugar en la Eucaristía, deben promover una seria y permanente formación litúrgica del pueblo de Dios en todos sus niveles, a fin de que pueda vivir la liturgia espiritual, consciente y activamente. Esta formación

deberá tener en cuenta la presencia viva de Cristo en la celebración, su valor pascual y festivo, el papel activo que le cabe a la asamblea y su dinamismo misionero (SD 51).

"La celebración comunitaria debe ayudar a integrar en Cristo y su misterio los acontecimientos de la propia vida, debe hacer crecer en la fraternidad y la solidaridad, debe atraer a todos" (SD 52; ver 43, 145).

La celebración no puede ser algo separado y paralelo a la vida (cf. 1 P 1, 15). Por último, es especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las culturas. Toda la ceremonia litúrgica de cada sacramento tiene también un valor pedagógico; el lenguaje de los signos es el mejor vehículo para que 'el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el 'ethos' de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras' (DI 20; SD 35).

"Las formas de celebración litúrgica deben ser aptas para expresar el misterio que se celebra y a la vez claras e inteligibles para los hombres y mujeres" (SD 35).

"Los santuarios han de desplegar una acción evangelizadora que oriente la religiosidad popular hacia la conversión y hacia la celebración del sacramento de la reconciliación" (SD 240).

9. LOS METODOS

La catequesis se inscribe en un esfuerzo de nueva evangelización, considerada "ante todo una llamada a la conversión" (DI 1). Declara Juan Pablo II "la tarea que tiene la Iglesia ante sí: reavivar en el corazón de cada bautizado la gracia recibida. *'Te recomiendo -escribía san Pablo a Timoteo- que reavives la gracia de Dios que está en ti'* (2 Tim 1, 6)" (DI 19; SD 72). La fidelidad al Espíritu y gracia de Dios es condición indispensable en cualquier método en catequesis.

Aunque la primera catequesis de América fue un adoctrinamiento impositivo⁴, felizmente se insiste hoy en el anuncio de "*la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres*" (Tt 3, 4, DI 3; ver SD 27), que espera una respuesta libre, conducente a la comunión y la santidad (SD 279). Explican los obispos:

4 E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *Comienzos de la catequesis en América y particularmente en Chile*, Santiago, Seminario Pontificio de los Santos Angeles Custodios, 1991. 716p.

Este ministerio profético de la Iglesia comprende también la catequesis que, actualizando incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (cf. CT 19). Ella debe nutrirse de la Palabra de Dios leída e interpretada en la Iglesia y celebrada en la comunidad para que al escudriñar el misterio de Cristo ayude a presentarlo como Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos (SD 33).

Esta propuesta catequética reafirma y resume admirablemente las características antropológica y situacional, educativa y evangelizadora, comunitaria y litúrgica, bíblica y profética, histórica y liberadora acuñadas en Medellín y en Puebla⁵.

¿Qué entiende la Conferencia de Santo Domingo por catequesis renovada?

La Nueva Evangelización debe acentuar una catequesis kerygmática y misionera. Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales dotados de un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leerla, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, y para iluminar desde la Palabra de Dios su propia realidad personal, comunitaria y social. Ellos serán instrumentos especialmente eficaces de la inculturación del Evangelio. Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado que abarque desde la infancia hasta la edad adulta, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación (SD 49).

Por catequesis kerygmática hoy no debe entenderse sólo la que proclama las acciones salvadoras de Dios coronadas con la pascua de Jesucristo (Hch 2, 14-39), con riesgo de conducir a un biblismo fincado en el pasado, ajeno a los intereses actuales del común de la gente joven y adulta⁶. La tarea de transformar la sociedad por el Evangelio y no sólo el interior de las personas, exige valentía frente a los poderes terrenales:

-
- 5 E. GARCIA AHUMADA, F.S.C., "Puebla: una catequesis profética", *Noticia* 20 (1979) 27-42. (Santiago de Chile); *Sinite* 61 (1979) 267-285 (Madrid); *Puebla* 7 (1980) 433-447 (Sao Paulo). Reproducido por EQUIPO SELADOC en: *Panorama de la teología latinoamericana. V. Puebla*, Salamanca, Sigueme, 1981, 299-319. Traducido en: "Puebla, une catéchèse prophétique", *Lumen Vitae* XXXIV-3 (1979) 197-214 (Bruselas).
 - 6 Sin menospreciar el cristocentrismo pascual y las exigencias de conversión y testimonio aportados por la catequesis kerygmática que tuvo su cenit en el congreso de Eichstätt (Alemania) en 1960, las sucesivas semanas internacionales de catequesis misionera realizados en 1962 en Bangkok (Tailandia), en 1964 en Katigondo (Uganda), en 1967 en Manila (Filipinas), en 1968 en Medellín (Colombia) y los congresos internacionales de 1971 en Roma y de 1992 en Sevilla han incorporado las dimensiones antropológica, procesal, permanente, situacional, histórica, liberadora, evangelizadora, iniciática, ministerial, inculturada, grupal, comunitaria, audiovisual, informática...

La función profética de la Iglesia que anuncia a Jesucristo debe mostrar siempre los signos de la verdadera 'valentía' (parresia: cf. Hch 4, 13; 1 Tes 2, 2) en total libertad frente a cualquier poder de este mundo. Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia, que constituye la base y estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres (SD 50).

Además del kerygma, la Conferencia de Santo Domingo enfatiza la inculturación, llamada por el Papa "centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización" (cit. SD 229). La inculturación no concierne sólo al mensaje, sino a toda la vida y organización de la Iglesia. Se proponen:

Realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación a la catequesis, a la liturgia y a la organización de la Iglesia. La Iglesia deberá inculturar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano. Discernir sus valores y antivalores; captar su lenguaje y sus símbolos. El proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe (SD 256).

Para inculturar la fe aportan algunos criterios que servirán al personal apostólico que estudie este documento, como ya hizo ampliamente con los de Medellín y de Puebla:

"No es la cultura la medida del Evangelio, sino Jesucristo, medida de toda cultura y de toda obra humana" (DI 6; SD 13).

"Hay que descubrir con fe "las huellas del designio de Dios sobre cada una de las criaturas y sobre el acontecer humano"" (M 20).

"En cada cultura hay que poner de relieve "todo lo que en ellas hay de profundamente humano y humanizante" (DI 22).

"La inculturación del Evangelio...se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y liberándolo de los poderes de la muerte" (SD 13; ver SD 281).

"Es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad, a las raíces mismas de la cultura y 'no de una manera decorativa, como un barniz superficial'" (EN 20; SD 29).

"Intensificar el diálogo entre fe y ciencia, fe y expresiones, fe e instituciones, que son grandes ámbitos de la cultura moderna" (SD 254; ver DI 21).

"El testimonio de vida encarna el mensaje de salvación "en la historia cotidiana de los hombres" " (DI 29).

Una catequesis inculturada es una catequesis diversificada⁷.

Anunciar a Jesucristo en todas las culturas es la preocupación central de la Iglesia y objeto de su misión. En nuestros días esto exige, en primer lugar, el discernimiento de las culturas como realidad humana a evangelizar y, consiguientemente, la urgencia de un nuevo tipo de colaboración entre todos los responsables de la obra evangelizadora (DI 20).

Esto supone identificar las características de cada cultura y sus factores más decisivos⁸:

La evangelización de la cultura es un esfuerzo por comprender las mentalidades y las actitudes del mundo actual e iluminarlas desde el Evangelio. Es la voluntad de llegar a todos los niveles de la vida humana para hacerla más digna (DI 22).

Este esfuerzo de comprensión e iluminación debe estar siempre acompañado del anuncio de la Buena Nueva, de tal manera que la penetración del Evangelio en las culturas no sea una simple adaptación externa, sino un proceso profundo y global que abarque tanto el mensaje cristiano como la reflexión y la praxis de la Iglesia, respetando siempre las características y la integridad de la fe (RM 46, 52; DI 22).

Para la catequesis de adolescentes y jóvenes se dan pautas más precisas. Ella se ha de insertar en una acción:

"Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los jóvenes en todo el proceso de formación humana y de crecimiento en la fe" (SD 115).

7. COMMISSION THEOLOGIQUE INTERNATIONALE, *Peuple de Dieu et inculturation, dans: Thèmes choisis d'ecclésiologie à l'occasion du vingtième anniversaire de la clôture du Concile Vatican II, dans: Textes et Documents (1969-1985)*, Paris, Cerf, 1988, 336-340. COMMISSION THEOLOGIQUE INTERNATIONALE. "La foi et l'inculturation", *Esprit et Vie* 2.2. (1989) 65-76. E.GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Dimensión catequética de la inculturación", *Medellin XVI-61* (1990) 17-56.

8. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *Antropología para personal apostólico*, Santiago, ONAC, 1981, propone procedimientos al alcance del personal apostólico de base para identificar y comprender los rasgos de una cultura o subcultura como primera etapa de un proceso misionero.

Donde "el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar" (SD 119).

Que atienda a los ambientes específicos: "campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas" (SD 119).

"Que anuncie, en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos" (SD 118).

Que les presente a Jesucristo "en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida" (SD 119).

"Que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida" (SD 116).

"Que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, propias de la cultura de los jóvenes, y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos, respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia" (SD 117).

Donde la celebración de la Confirmación "lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes" (SD 115).

"Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia" (SD 119).

Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad" (SD 115).

Que "los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor" (SD 120).

10. LUGARES DE LA CATEQUESIS

Se reitera la primacía y actualidad de la catequesis familiar⁹: "La familia cristiana es 'Iglesia doméstica', primera comunidad evangelizadora" (SD 64).

A las familias latinoamericanas y caribeñas...que son el santuario de la vida, se les pide que hagan germinar el Evangelio en el corazón de sus hijos por medio de una adecuada educación. En un momento en que la cultura de muerte nos amenaza encontrarán aquí una 'fuente que salta hasta la vida eterna'. Los padres, con su ejemplo y su palabra son los grandes evangelizadores de su 'Iglesia doméstica' (M 40).

Se destaca la necesidad de preparar a las parejas para su misión:

La pastoral familiar ha de cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, sobre todo en los primeros años de su vida matrimonial. Como preparación inmediata tienen reconocido valor los cursos para novios antes de la celebración sacramental (SD 222).

No es bastante explícito este texto acerca del contenido de esta formación, reducida a veces a aspectos legales, biológicos, psicológicos y rituales. La capacitación para vivir y transmitir el Evangelio en familia, supuesta en los pasajes citados antes, requiere un proceso más serio y prolongado, como lo sugiere el siguiente propósito:

Fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad a partir de la familia: enriquecerla desde la catequesis familiar, la oración en el hogar, la Eucaristía, la participación en el sacramento de la Reconciliación, el conocimiento de la Palabra de Dios, para ser fermento en la Iglesia y en la sociedad (SD 225).

Se considera la parroquia como lugar de educación de la fe en las vivencias de comunidad participativa (SD 142), en momentos litúrgicos tales como la celebración de sacramentos y de exequias, en la pastoral de enfermos, y en las etapas de catequesis preparatoria a diversos sacramentos (SD 131). Para asegurar la participación y la transformación social deciden: "Ratificar la validez de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario" (SD 63; ver SD 61, 259).

9. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "La famille, premier lieu catéchétique", *Lumen Vitae* XLIV-1 (1989) 75-86. "La familia, primer lugar catequético", *Teología y Vida* XXXI- 2-3 (1990) 147-162. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Avanza la catequesis familiar", *Didascalia* 373 (julio 1984) 32-41.

El Papa señaló también la importancia de las asociaciones y movimientos laicales como comunidades evangelizadoras (DI 25).

Hay dos canales particularmente apreciados en Santo Domingo para inculcar el Evangelio: la educación y la comunicación moderna (M 32). Los educadores y comunicadores son reconocidos como prioritarios en la nueva evangelización latinoamericana (SD 99). Queda abierta la necesidad de diseñar una verdadera evangelización por la escuela¹⁰ y por los medios de difusión masiva¹¹.

La Conferencia de Santo Domingo reafirma expresamente las orientaciones para la educación cristiana establecidas en las de Medellín y Puebla (SD 263) y las profundiza. Mientras en Medellín predominaron los principios de carácter sociológico (Med IV, 1-7) y en Puebla los de tono filosófico (DP 1024-1025, 1029-1030, 1034, 1036-1038) en Santo Domingo el punto de partida es teológico:

La educación cristiana desarrolla y afianza en cada cristiano su vida de fe y hace que verdaderamente en él su vida sea Cristo (cf. Flp 1, 21). Por ella, se escuchan en el hombre las 'palabras de vida eterna' (Jn 6, 68), se realiza en cada quien la 'nueva creatura' (2 Co 5, 17) y se lleva a cabo el proyecto del Padre de recapitular en Cristo todas las cosas (cf. Ef 1, 10). Así la educación cristiana se funda en una verdadera antropología cristiana, que significa la apertura del hombre hacia Dios como Creador y Padre, hacia los demás como a sus hermanos, y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza (SD 264).

"La educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura" (SD 271).

Piden los obispos inscribir la educación de la fe en un proyecto educativo cristiano:

Cuando hablamos de educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo del hombre. Hay muchos valores; pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta

10. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C., "La escuela, importante lugar catequético", *Medellín* 68 (1991) 552-576.

11. E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "Catequesis por canales periodísticos", *Medellín* 53 (1988) 65-72.

educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana (SD 265).

Reconocen el puesto del maestro cristiano en la Iglesia:

"El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza, que catequiza y educa cristianamente. Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial. Su papel debe ser reconocido en la Iglesia" (SD 265).

"Alentamos a los educadores cristianos que trabajan en instituciones de Iglesia, a las Congregaciones que siguen en la labor educativa y a los profesores católicos que laboran en instituciones no católicas" (SD 273; ver SD 275).

Dan orientaciones generales para inculturar la fe mediante el proceso educativo¹²:

Generalmente desde los criterios secularistas nos piden que eduquemos al hombre técnico, al hombre apto para dominar su mundo y vivir en un intercambio de bienes producidos bajo ciertas normas políticas: las mínimas. Esta realidad nos interpela fuertemente para poder ser conscientes de todos los valores que están en ella y poderlos recapitular en Cristo; nos interpela para continuar la línea de la encarnación del Verbo en nuestra educación cristiana, y llegar al proyecto de vida para todo hombre, que es Cristo muerto y resucitado (SD 266).

Nos pronunciamos por una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en el ámbito del ecosistema; que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la doctrina social de la Iglesia. Nos comprometemos en una educación evangelizadora (SD 271).

Fundamentan el derecho a la enseñanza religiosa en la escuela:

Apoyamos a los padres de familia para que decidan de acuerdo con sus convicciones el tipo de educación para sus hijos y denunciemos todas las intromisiones del poder civil que coarten este derecho natural. Debe garantizarse el derecho de la formación religiosa para cada persona, y por tanto el de la enseñanza religiosa en las escuelas a todos los niveles (SD 272).

12. Pautas para operacionalizar estas orientaciones, en E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. "La escuela en la nueva evangelización de las culturas", Medellín 70-A (1992) 357-268.

La recepción crítica de los mensajes de masas requiere una educación con criterios cristianos:

Conscientes de la dimensión planetaria de la cultura actual formaremos desde la educación católica y a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social. Urge dotar de criterios de verdad para capacitar a la familia para el uso de la TV, la prensa y la radio (SD 277).

Esta educación para la comunicación debe ser además creativa e inculturada:

Es necesario un plan de educación orientado tanto a la percepción crítica, especialmente en los hogares, como a la capacidad de utilizar activa y creativamente los medios y su lenguaje, utilizando los símbolos culturales de nuestro pueblo (SD 284).

Los medios de masas no deben usarse de cualquier modo, sino con afán comunicativo: "Buscar una proximidad con aquéllos que no pueden ser alcanzados directamente, a través de los medios de comunicación social" (SD 131).

Para inculturar la fe es importante mantener una comunicación de calidad, a nivel privado y público, por ser "la comunicación entre las personas un importante elemento generador de cultura" (DI 23). "Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad)" (SD 279).

11. MATERIALES DIDACTICOS

El principal apoyo material de la educación de la fe es el manual comúnmente llamado catecismo, que queda obsoleto sin una adaptación permanente a la mentalidad y situación de los destinatarios:

Los catecismos son subsidios muy importantes para la catequesis; son a la vez camino y fruto de un proceso de inculturación de la fe. El 'Catecismo de la Iglesia Católica', ya anunciado por el Papa Juan Pablo II, orientará la elaboración de nuestros futuros catecismos (SD 49).

Ante la cultura audiovisual, más sensorial y afectiva que conceptual, que llaman todavía cultura de la imagen, se muestran abiertos aunque sólo dan criterios muy generales:

Sabemos que nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que el mensaje evangélico debe inculturarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo, la máxima comunicación. Comprendemos la importancia de los innumerables medios electrónicos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el Evangelio. Le damos gracias a Dios por este nuevo don que nos ha dado en la cultura actual (SD 279).

"La telemática y la informática son nuevos desafíos para la integración de la Iglesia en este mundo" (SD 280). "Articular la comunicación masiva con la comunitaria y grupal" (SD 281).

12. RESULTADOS ESPERADOS DE ESTA CATEQUESIS

Hay algunas indicaciones sobre el modelo de cristiano que se espera formar, como cuando dice bellamente Juan Pablo II que "con la llegada del Evangelio a América...crece la familia de Dios, se multiplica *para gloria de Dios el número de los que dan gracias*" (2 Co 4, 15; DI 2; SD 2).

Esta visión comunitaria, apostólica y eucarística del cristiano supera al estático individualismo timorato, por la acogida al Espíritu de Jesucristo: "La acogida del Espíritu Santo hará surgir un pueblo capaz de generar hombres renovados y libres, conscientes de su dignidad y capaces de forjar una historia verdaderamente humana" (SD 24; ver DI 19).

Se reitera la superación de la esclavitud resignada y del temor de la Ley para vivir la libertad creativa fiel al Espíritu, que todavía no caracteriza la actitud moral común de los católicos¹³. Se agregan las nociones de dignidad personal, destacada en Medellín (Med II, 14), y de forjadores de historia, característica de Puebla (DP 274-279) y la dimensión social al afirmar como meta no sólo personas renovadas por Jesucristo sino un pueblo nuevo.

Lo más típico de este modelo de cristiano movido por el Espíritu Santo, que hace "de toda su vida la revelación del amor del Padre por los hombres" (SD 34), es precisamente la santidad: "Solamente la santidad de vida alimenta y orienta una verdadera promoción humana y cultura cristiana" (SD 31).

Estos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina y el Caribe necesitan: los que han escuchado con corazón bueno y recto (cf. Lc 8, 15) el llamado a la conversión (cf. Mc 1, 15) y han renacido por el Espíritu Santo según la imagen perfecta de Dios (cf. Col 1, 15; Rm 8, 29), que

13. Lo demuestra para Chile entre 1950 y 1980 la tesis doctoral resumida por su autora M. A. FERNANDEZ, F.M.A. "Moral y Nueva Evangelización", *La Revista Católica* 1095/1096 (1992).

llaman a Dios 'Padre' y expresan su amor a El en el reconocimiento de sus hermanos (cf. DP 327), que son bienaventurados porque participan de la alegría del Reino de los cielos, que son libres con la libertad que da la verdad y solidarios con todos los hombres, especialmente con los que más sufren (SD 32).

"El testimonio y el encuentro personal, la presencia del cristiano en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerygma) y en la actividad del Espíritu Santo, no pueden faltar" (SD 29).

"No olvidamos...que la función profética de Cristo es participada por todo el 'pueblo santo de Dios' y que éste la ejerce en primer lugar 'difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad' (LG 12)" (SD 33).

Además de un nuevo modelo de cristiano, se espera: "Acrescentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la misión de la Iglesia" (SD 98).

Los cristianos que comparten la misión de la Iglesia han de conquistar por su testimonio comunitario a los indiferentes y sin Dios (SD 156), asumir la misión recibida en el bautismo y la confirmación atrayendo a los bautizados alejados (SD 131) o saliendo a la misión sin fronteras (SD 125, 128); cooperar en la unidad de los cristianos (SD 132); enfrentar las sectas fundamentalistas con clara conciencia y vivencia eclesial (SD 142); dialogar con las demás religiones, en especial con las de indígenas y afroamericanos (SD 137), con otras que llegan, tales como el judaísmo y el islamismo (SD 138), y enfrentar los nuevos grupos religiosos, mediante la capacidad de discernir los problemas de la vida según la fe en el Dios de santidad (SD 144, 150, 151). Como se ve, se plantea la necesidad de una catequesis de adultos de vasto contenido y amplio alcance.

La primera evangelización dejó como supervivencia popular una religiosidad con algunos rasgos católicos. Se espera que dicha religiosidad, "con sus extraordinarios valores de fe y de piedad, de sacrificio y de solidaridad, convenientemente evangelizada y gozosamente celebrada, orientada en torno a los misterios de Cristo y de la Virgen María, puede ser, por sus raíces eminentemente católicas, un antídoto contra las sectas y una garantía de fidelidad al mensaje de la salvación" (DI 12).

La Nueva Evangelización pretende más, un verdadero cambio cultural:

Procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura. Así, podemos hablar de una cultura cristiana cuando el

sentir común de la vida de un pueblo ha sido penetrado interiormente, hasta 'situar el mensaje evangélico en la base de su pensar, en sus principios fundamentales de vida, en sus criterios de juicio, en sus normas de acción' (DI 24) y de allí 'se proyecta en el ethos del pueblo...en sus instituciones y en todas sus estructuras' (DI 20; SD 229).

No basta la presencia de signos y ritos cristianos. La cultura cristiana, en contraste con el diagnóstico ya presentado, es una cultura de la vida (DI 18), la reconciliación y la solidaridad (SD 77). Para establecerla los obispos llaman a renovar la sociedad:

Invitamos a promover un nuevo orden económico, social y político, conforme a la dignidad de todas y cada una de las personas, impulsando la justicia y la solidaridad y abriendo para todas ellas horizontes de eternidad (SD 296).